

el hecho de que, de 8,515 esterilizaciones eugénicas practicadas en el país de 1909 a 1928, 5,820 corresponden a California, y de éstas, más de 1,000 al Asilo de Sonoma, en el cual comenzaron a esterilizar en 1911. Dickinson,<sup>3</sup> el ginecólogo de Nueva York, ha repasado recientemente la tarea realizada, y sus datos son por demás interesantes.

De los 5,820 esterilizados, 3,232 fueron hombres (2,705 dementes y 527 débiles mentales), y 2,588 mujeres (1,792 dementes y 527 débiles mentales). No ha habido ninguna mortalidad desde 1920 en una serie que abarca más de 3,000 operaciones. El procedimiento es aplicado en los manicomios de California tras un estudio del caso por el claustro en pleno, en que se consideran la historia familiar, el dictamen del juez, acompañado de la opinión de 2 médicos, y la reciente historia en el manicomio, y también los resultados de los exámenes clínico, mental y de laboratorio. El enfermo luego comparece y es interrogado por varios de los 6 a 10 concurrentes. Pocos casos exigen cirugía complicada; por ejemplo, 1 en 22 de una serie de 445 operaciones abdominales del Dr. Covey, quien también declaró que se logró unión primaria en todas las heridas menos 6.5 por ciento, y sólo hubo infección en 2.2 por ciento. En cuanto a los métodos en el hombre, la selección es fácil, pues la vasectomía no exige ni anestesia general ni encamamiento más de algunos días, y no hay riesgo. Hay todavía métodos más sencillos susceptibles de aplicación, como la aplicación del calor al testículo y la roentgenoterapia. El cauterio, químico o eléctrico, parece prometer mucho. En cuanto a malos resultados, Sharp no pudo descubrir ninguno en 236 esterilizaciones realizadas en Indiana de 1899 a 1906, y el autor tampoco pudo descubrir ninguno en una serie de 397 "rejuvenecimientos," y las instituciones de California, con una experiencia sin igual, no han notado ningún trastorno físico ni mental. Agreguemos que en otra investigación que abarcó 1,094 casos observados algo más de 5 años, sólo una individuo esterilizada se quejó del resultado. En otra investigación de 173 personas esterilizadas, 19 no se mostraron contentas (aunque sólo en 1 caso se expresó una causa bien fundada); 22 se mostraron indiferentes y 132 complacidas.

---

#### HIGIENE BUCAL

Si se pudiera ver a todos los escolares de una gran población en un grupo, y si 8 de cada 10 aparecieran lisiados, deformados o incapacitados, al más empedernido se le partiría el corazón al ver tanto chicuelo asomarse a la vida, ya agobiado por una carga tan terrible. Todo poseedor de dientes cariaños es también un lisiado, cuya deficiencia puede resultar mucho más grave, en lo tocante a su salud general,

<sup>3</sup> Dickinson, R. L.: Jour. Am. Med. Assn. 92; 373 (fbro. 2) 1929.

que una imperfección física susceptible de ser notada en el acto, pues averiada su máquina masticadora e incapaz de preparar debidamente el alimento para el estómago, el niño queda desnutrido y si no puede masticar debidamente por dolerle los dientes, o tener enrojecidas o inflamadas las encías, el alimento ingerido no le aportará la energía necesaria, ni construirá huesos y otros tejidos orgánicos, por bien que se seleccione o prepare.

Cuando un niño ingresa en la escuela primaria, tiene veinte dientes deciduos o de leche, saliéndole, hacia la edad de seis años, el primero de los segundos dientes, o los primeros molares permanentes, más grandes y más importantes de todos, pues mantienen las mandíbulas en una relación precisa, mientras caen los veinte dientes de leche y van suplantándolos los permanentes. Toda la máquina masticadora experimenta graves averías si se pierden o lesionan esos dientes, pues son los únicos trituradores mientras llegan los substitutos de los molares temporales. Apenas salgan, debe llevarse al niño a casa del dentista, a fin de que los inspeccione y componga si son defectuosos, como sucede frecuentemente, precaviéndose así un estado grave que de otro modo tal vez sobrevendría a los pocos meses.

La cuidadosa atención de los dientes representa un factor importantísimo en la conservación de la salud, pues el estado físico del pequeño debe ser atendido con el mismo esmero que su educación, enseñándose por eso higiene oral y principios sanitarios en las escuelas, así como a las familias en conjunto y a las madres en ciernes, si deseamos que nuestra raza se perfeccione y avance en cada generación sucesiva.

De todas las enfermedades humanas la más frecuente es la caries dental, habiéndose dicho que 80 por ciento de todos los niños de menos de 12 años padecen de ella, y que pocas personas llegan a la vida adulta sin haberla experimentado, perdiendo por lo menos uno o más dientes.

Poca gente se da cuenta de que, para poder formar dentaduras y cuerpos buenos y sanos, y crear una mente pura y despejada y un carácter feliz, precisan todas y cada una de estas cosas: Un régimen apropiado para la gestante y para el niño desde la infancia hasta la madurez, apropiado empleo y cuidado de los dientes, y una buena medida de ejercicio y de descanso. Esa vida ideal eliminaría los muchos desvelos debidos al dolor de muelas; acabaría con la indigestión producida por la insuficiente masticación de los alimentos, y no daría ocasión al malestar engendrado por las toxinas que pasan al organismo desde los dientes infectados y los tejidos circundantes, o del alimento descompuesto que se acumula en las picaduras. También suprimiría en gran parte la resistencia a los resfriados, o en otras palabras, la hipersusceptibilidad a las enfermedades contagiosas o infecciosas; es más, descartaría muchos de los vicios físicos, tan comunes hoy día, y realzaría la salud de cualquiera colectividad dada.

En otras palabras, la buena dentadura no sale así por casualidad, sino que la forma, el alimento, en primer lugar el consumido por la madre antes de nacer el hijo, y en segundo, el recibido por éste en su infancia. El ejercicio apropiado de los dientes tiende a mantenerlos en estado de salud. Al escoger los alimentos, hay que recordar, no tan sólo su valor nutritivo, riqueza mineral y vitamínica inclusive, sino también su contextura, es decir si favorecen o no la masticación. La masticación debe ser realizada con ambos lados de las mandíbulas, pues cuando sólo se utiliza un lado, éste aparece siempre más limpio y más sano que el otro, en el cual habrá dientes recubiertos de película, restos alimenticios, y sarro, en tanto que los tejidos circundantes muéstranse por lo general doloridos y propensos a sangrar. De ser posible, debe limpiarse bien la boca después de cada comida, y siempre antes de acostarse, y al limpiarla es necesario emplear propiamente el cepillo de dientes, pues si se emplea mal durante un período prolongado o no se guarda como procede, puede hacer mucho daño.

El dentista enseñará a cualquiera minuciosamente el mejor modo de emplear y de cuidar dicho cepillo. Mucha gente considera al dentista como un profesional dedicado exclusivamente a corregir defectos dentales remediabiles, olvidándose de que ésta es la edad de la prevención en odontología así como en medicina. Muchos dientes no brotan propiamente formados. Si el padre lleva a su hijo al dentista al salir los primeros dientes de leche, y con intervalos periódicos después, descubrirá así y corregirá prontamente cualquier irregularidad sin mayor dolor ni inconveniencia para el niño. Paradójico como parece esto, mientras más pronto se comience a cuidar los dientes, menos habrá que cuidarlos. Precaver es mejor que remediar. Mucho más se ha de estimar, dijo don Quijote, un diente que un diamante, pues boca sin muelas es como molino sin piedra. Afortunado el chico cuya madre determina, desde antes de concebirlo, que su hijo tendrá esa base de la salud: una buena dentadura!

---

#### TRIBUTO A LA OFICINA SANITARIA PANAMERICANA

En artículo reciente dedicado a "La Expansión Científica de los Estados Unidos," un veterano de la medicina americana, distinguido por igual en el terreno de la higiene, la pediatría y el profesorado, ha tenido a bien expresarse con entusiasmo y aprecio de los trabajos realizados por la Fundación Rockefeller, la Unión Panamericana, y lo que nos toca aún más de cerca, la Oficina Sanitaria Panamericana. Habla así en parte, el Dr. Aráoz Alfaro, que es la connotada personalidad a quien nos referimos:

La Oficina Sanitaria Panamericana, presidida por el Cirujano General Hugh S. Cumming, eminente director de sanidad de los Estados, y de la cual he tenido el honor de formar parte dos años como vocal, llena la importantísima misión de información y cooperación entre todas las naciones americanas, procurando